

Año XXI

25 Diciembre 1924

Núm 583

La Guinea Española



A LOS AMABLES SUSCRIPTORES
Y LECTORES DE NUESTRA AFRICANA
REVISTA COLONIAL DESEAN FELICÍ-

SIMAS PASCUAS Y MUY PRÓSPERO AÑO NUEVO
SEGUIDO DE OTROS MUCHOS IGUALMENTE
PRÓSPEROS Y FELICES

El Director y Redactores,

El Administrador e Impresores de

LA GUINEA ESPAÑOLA

24 DICIEMBRE 1924



Vicariato Apostólico de Fernando Poo

Bula de proclamación del Año Santo

(conclusión)

Invitación para acudir a Roma

Y ahora no Nos resta otra cosa, oh, queridísimos hijos!, que llamáros e invitaros a todos amantísimamente a Roma para que ganéis todos estos tesoros de gracia que la Santa Madre Iglesia pone a vuestra disposición.

El permanecer perezosos e indiferentes ante tal invitación sería verdaderamente deplorable; cuando especialmente en estos tiempos, aun con perjuicio de la conciencia y moralidad, se muestra tanta premura y avidez en buscar los bienes terrenos. Acordaos del inmenso número de peregrinos que en los tiempos pasados, aun a costa de largos, fatigosos y a veces peligrosos viajes, solían afluir a esta alma ciudad durante el Año Santo; para ellos no había trabajo que pudiese disuadirles del deseo constante de la eterna bienaventuranza.

Aun cuando el viaje o permanencia en Roma hubiera de causaros alguna incomodidad, vosotros sabéis que esta molestia, soportada con espíritu de penitencia, no solo contribuirá a que merezcáis mejor el perdón, mas será también compensada con satisfacciones de todo género. Vendréis, en efecto, a aquella ciudad que Cristo, Salvador de los hombres, escogió para que fuese centro de su Religión y sede perpetua de su Vicario; a aquella ciudad, repetimos, de la cual bajan a vosotros arroyos

purísimos y seguros de celestia¹ perdón y santa doctrina. Aquí vuestro Padre común, que os ama y al que vosotros amáis, hará descender sobre vosotros, al bendeciros, toda esa clase de gracias del Cielo; aquí os esperan las antiguas Catacumbas, el sepulcro del Principe de los Apóstoles, las reliquias insignes de los gloriosos mártires; aquí podréis visitar todos estos grandiosos templos que en el curso de los siglos fueron erigidos para honrar a Dios y a los Santos con tanto esplendor y tanto arte, que suscitarán siempre la admiración del mundo entero.

Si estos monumentos de la Religión cristiana los visitáis, con sentimientos de piedad y espíritu de oración, como conviene, será cosa admirable cuán fortalecido en la fe e inclinado a lo mejor en la voluntad, volverá cada uno de vosotros a su propio país. Por tanto, no debéis permanecer en Roma del mismo modo que los viajeros y visitantes ordinarios, sino alejados de toda mundanidad, llenos de espíritu de penitencia al cual tanto aborrece el materialismo de nuestros tiempos; con la modestia en el semblante, en el porte, y especialmente en el vestido, debéis atender únicamente a buscar aquellas cosas que pueden servir al bien de vuestras almas. Para el cual propósito estamos seguros de que os ayudará grandemente la diligente solicitud de vuestros Obispos, los cuales, o personalmente conducirán

vuestros grupos, o delegarán en sacerdotes o seglares experimentados, bajo cuya dirección se organice la peregrinación debidamente y pueda santamente efectuarse.

A fin, pues de que llegue a todos los fieles más fácilmente el conocimiento de estas nuestras letras, queremos que a los ejemplares impresos de ellas, con tal que estén firmados por un notario público y tengan el sello de una persona constituida en dignidad eclesiástica, se les dé la misma fe que se daría a las presentes, si fuesen mostradas.

A ninguno, por tanto, sea lícito invalidar o contradecir temerariamente el documento de nuestra promulgación, concesión y voluntad. Y si alguno presumiese intentar algo de esto, sepa que incurrirá en la cólera de Dios Omnipotente y de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 29 de mayo del año 1924 de la

Encarnación de Nuestro Señor, tercero de nuestro Pontificado.»

P. Cardenal **Gasparri**, Secretario de Estado.

O. Cardenal **Magiano**, Cancelario de la Santa Romana Iglesia.

Julio **Campori**, Protonotario apostólico.

Rafael **Virili**, Protonotario apostólico.

Lugar $\dagger$ del sello.

Visto, M. **Riggi**, C. A. Notario.

El año 1924 de la Natividad del Señor y el día 29 de mayo fiesta de la Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo, año tercero del Pontificado de nuestro Santísimo, en Cristo, Padre y Señor **Pío**, por la divina providencia, Papa undécimo, leí y publiqué solemnemente las presentes Letras Apostólicas delante del pueblo en el atrio de la Sacrosanta Basílica Vaticana de Roma. Yo

José WILPERT

Decano Protonotario Apostólico del número de los Participantes

NOTAS RELIGIOSAS

INDICADOR RELIGIOSO.

El Día 24.- En este día se da comienzo a las Navidades, se cruzan entre cristianos las más alegres felicitaciones: porque este día es el recuerdo de la gran obra de la redención del género humano.

Por la noche, a las 12 se celebra en las grandes poblaciones cristianas la llamada Misa del Gallo, para conmemorar la hora del Nacimiento del Redentor, que fué según tradición a las doce de la noche.

A esa puntualmente se celebrará misa solemne en nuestra Catedral, abriéndose las las puertas un cuarto de hora antes de la función, en la que se recomienda el reco-

gimiento, silencio y compenetración con los divinos Misterios.

Día 25.- Es la Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne, quien tomó nuestra mortalidad por nosotros y por la salvación de nuestras almas. Es el día de la misericordia de Dios sobre los hombres y ese día debe ser el del reconocimiento del hombre a las grandes maravillas obradas por Dios a favor de los pobres mortales.

La misa y oficio propios del día son los de Navidad. La idea principal es el Nacimiento de Cristo Nuestro Señor: "Cristo nos ha nacido; venid y adorémosle", y nuestro corazón lleno de júbilo, debe exclamar con los Angeles: "Gloria a Dios en las alturas

y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”.

En este día todos los Sacerdotes pueden celebrar tres Misas, lo que solo pueden hacer ese día y el de difuntos. Las razones de esta excepción no hay cristiano que las ignore, ni que no las sienta en lo más íntimo del alma. Las tres Misas nos representan de un modo especial el triple nacimiento del Señor: su nacimiento temporal en el mundo, su nacimiento espiritual en las almas, y su nacimiento eterno del Padre.

La Adoración.— Se tendrá después de las Misas de media noche, del día de Navidad y de Año Nuevo: con ella rendimos el homenaje de nuestras adoraciones a Jesucristo Redentor del género humano, y le aclamamos nuestro Salvador, nuestro Legislador y nuestro Rey; por eso la adoración es el homenaje de nuestra fe, de nuestra lealtad y de nuestro corazón agradecido.

Día 31.— Con él se termina el año 1924: es el día de las grandes reflexiones: ¡Un año menos de vida y un paso más hacia el gran día de la Eternidad! Hay gentes tan estúpidas, que, molestas por las realidades de la otra vida, que no pueden evitar, hacen como un pájaro estúpido de desierto del Sahara, que cree evadir los peligros metiendo la cabeza entre la arena: hay espíritus que creen calmar sus dudas viviendo de espaldas a las grandes verdades de la Religión, cuando éstas, pensemos o no pensemos, queramos o no queramos, se nos impondrán con todo el peso de su abrumadora realidad.

Per eso el hombre prudente, que se preocupa del gran problema de la vida futura, al terminar el año, se para, mira de frente a la eternidad, a la que nos acercamos por momentos y como verdadero hombre de negocios hace su balance y se pregunta: “Si yo hubiera de comparecer en este momento delante del Supremo Juez de vivos y muertos, ¿cuál sería mi suerte? Mis ideas, mi vida, mis costumbres, las afecciones que abrigo en mi corazón ¿serían para mí una garantía de salvación o más bien ellas pondrían el sello a mi eterna reprobación?”

Mientras tenemos tiempo obremos el bien:

agradezcamos a Dios los días que nos da de vida y aprovechémoslos de tal suerte, que habiendo vivido cristianamente merezcamos una muerte santa, que sea el principio de la feliz eternidad.

ECOS de la PARROQUIA

Navidad.— En las tres Misas del hermoso día de Navidad se leen tres Evangelios. Los dos primeros, tomados del cap. 2 del de San Lucas, versículos 1 al 20; el tercero del sublime y estupendo cap. 1.º del de San Juan. La Iglesia, nuestra Madre, desea que al celebrar el hecho más grande que registra la Historia no apartemos el humilde nacimiento del Hijo de Dios de la afirmación dogmática de su coexistencia eterna con el Padre.

Solo tres nacimientos o natividades festeja la Iglesia. El del Salvador, el de su Madre Virgen, el del Precursor San Juan Bautista; pero sólo recibe el nombre de NAVIDAD la fiesta del primero, que divide la Historia en los tiempos que caen del lado allá de la Cruz, y en los que vivimos guiados e iluminados por ella.

Oigamos al Evangelista, que recogió de labio del Apóstol de las Gentes la PALABRA DE DIOS,

“Y aconteció en aquellos días que salió un edicto de César Augusto, para que fuese empadronado todo el mundo... E iban todos a empadronarse cada uno a su ciudad, y subió también José... a... Belén; porque era de la casa y familia de David para empadronarse con su Esposa María..., y estando allí se cumplieron los días en que había de dar a luz. Y dió a luz a Su HIJO... y lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre... Y había unos pastores en aquella comarca... y aquí se puso junto un ángel del Señor... y les dijo... “No temáis, porque... os anuncio un gran gozo..., que hoy os ha nacido el Salvador, que es el CRISTO SEÑOR... Hallaréis al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre.” Y súbitamente apareció con el ángel una tropa numerosa de la Milicia celestial, que alababan a Dios y decían: “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” Y aconteció que luego que los

ángeles se retiraron de ellos al Cielo, los pastores se decían los unos a los otros: "Pasemos hasta Belén y veamos esto..." Y fueron apresurados, y hallaron a María y a José y al niño echado en el pesebre. Y cuando esto vieron entendieron lo que se les había dicho, acerca de aquel niño. Y todos los que lo oyeron se maravillaron... Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón. Y se volvieron los pastores, glorificando y loando por todas las cosas que habían oído y visto, así como les había sido dicho.

¡Evidente! como que era la palabra de Quien no puede ni engañarse ni engañarnos: palabra transmitida por el Ángel y que a nosotros nos repite la Iglesia.

Nadie ignora, cristiano ninguno debe ignorar, cómo empieza San Juan su Evangelio, que es el que se lee hasta el versículo 14 en la tercera de las Misas del gran día de la NOCHEBUENA.

"En el principio era el VERBO, y el VERBO era con DIOS, y el VERBO era DIOS... Todas las cosas fueron hechas por El... En El estaba la vida... Hubo un hombre enviado de Dios que tenía por nombre Juan... En el mundo estaba, y el mundo por El fué hecho y no le conoció el mundo... A los suyos vino y los suyos no le recibieron... Y el VERBO FUE HECHO CARNE, y habitó entre nosotros y vimos la gloria de El, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad."

¡Sí! El VERBO, Cristo, Rey y Señor nuestro, habitó, habita entre nosotros. Le vió Juan y le adoró. Le vemos y le sentimos y le adoramos nosotros. Parece imposible haya un cristiano que no quiera verle. ¡Qué gran político el legislador de las Partidas al mandar que todo cristiano viese diariamente el Cuerpo del Señor...

IMPORTANTE

Mucho agradeceríamos a nuestros amables lectores, residentes en la Colonia, que, al trasladarse a la Península lo notificaran previamente o a esta Administración o a cualquiera de las residencias de los Misioneros, incluyendo nota de su dirección postal supuesto que deseen continuar recibiendo LA GUINEA ESPAÑOLA

La Administración

Episodios de la persecución religiosa en Francia

Hermosísima y valiente carta de un Jesuita a Herriot

El Jesuita reverendo Padre Doncoeur ha escrito la siguiente admirable carta al presidente del Gobierno francés:

«He vivido doce años en el destierro: de los 22 a los 34 años; toda mi vida de hombre.

Os lo perdono.

Pero el 2 de Agosto de 1914 a las cuatro de la mañana, estaba yo de rodillas ante mi Superior.

--Es mañana la guerra-le dije--; mi puesto está en el fuego.

Y mi Superior me bendijo y me abrazó.

Aprovechando los trenes más rápidos y aun sin afectarme personalmente la orden de movilización y sin carnet militar, me apresuré a llegar lo más pronto posible junto al cañón de Verdún.

El 20 de Agosto, al amanecer, recibí orden de ir en busca de los heridos del 115. Y con mis compañeros avancé hasta más allá de las mismas avanzadas. Vime envuelto por el silbido de veinte fusiles: pero estaba a la vista el cuerpo de un camarada con la cabeza destrozada, y allí fui. El puesto alemán estaba a treinta pasos...

Nunca como en aquel momento sentí que mi corazón era en aquel lugar la coraza de Francia, y jamás había respirado el aire de mi patria con mayor orgullo, ni puesto mi pie sobre su tierra con esta seguridad.

No comprendo aún cómo no fui muerto entonces ni veinte veces después.

El 19 de Septiembre era hecho prisionero ante Noyons, en pleno combate. En Noviembre, de nuevo estaba en Francia, y en Diciembre entraba en fuego con la más hermosa de las divisiones: la 14 de Belfort. Con ella me batí treinta meses, precisamente ante Mezieres el 11 de Noviembre de 1918.

He sido herido tres veces. Guardo siem-

pre bajo la aorta un trozo de granada recibido en el Somme...

Pero una vez desmovilizado, yo he cometido el crimen de quedar en mi casa... Y ahora vos me enseñáis la puerta.

Tenéis ganas de reír, Mr. Herriot.

¡Pero no se puede reír con estas cosas!

Jamás durante cincuenta meses habéis venido a encontrarme ni en Tracy-le-Val, ni en Crouy, ni en Sonain, ni en el fuerte de Vaux, ni en Brimont ni en la cota 304, ni en Tahure. Yo no os he visto en ninguna parte; ¿y ahora pretendéis expulsarnos?

¡Ni lo penséis!

Ni yo, oídlo bien, ni ningún otro (porque cuantos estaban en edad se batieron), ni ninguna mujer, volveremos a tomar el camino de Bélgica.

Eso, jamás.

Haced lo que queráis: apoderaos de nuestras casas, abrid para nosotros las cárceles, donde han quedado celdas vacías porque las dejaron quienes vos sabéis. Sea.

¿Pero marchar como lo hicimos en 1902? Jamás.

Teremos hoy un poco más de sangre en las venas, y, además, soldados de Ver-

dún hemos aprendido en buenos lugares lo que es sujetarse a un terreno.

No hemos tenido temor ni de las balas, ni de los gases, ni de los bravos soldados de la Guardia; no tendremos temor de los emboscados de la política.

Y quiero deciros por qué no marcharemos.

No tenemos nada, ni techo ni campo: Jesucristo nos espera por todas partes y nos bastará siempre hasta el fin del mundo.

Pero no nos iremos, porque no queremos de nuevo que un belga, o un inglés, o un americano, o un chino, o un alemán, nos encuentren lejos del país y nos hagan preguntas a las cuales tengamos que responder, como antes, bajando la cabeza.

—Francia nos ha expulsado.

Por el honor de Francia ¿entendéis vos esa palabra como yo la entiendo?—, por el honor de Francia, jamás diremos va más eso a un extranjero.

Quedaremos, pues, todos.

Nosotros lo juramos sobre la tumba de nuestros muertos.»

ESTUDIOS COLONIALES

Religión y moral de los Ndowes

de nuestro continente

III

Dejábamos en nuestro artículo anterior a los Sres. Ndowes en manos de sus Mesungas, tongos, malandas y mabundas con más fé en ellas, por cierto, que la muy arraigada que en sus pechos tienen muchos cristianos; fué este al fin y al cabo su sistema religioso, lazo de unión por consiguiente con que se ligaban a la divinidad y medio con que se arrimaban al santuario del Omnipotente para recabar de El cuanto habían menester.

Según esto el sacerdote era el iniciado en los secretos de confeccionar estos artefactos; el fetichero y embaucador que, a fin de librar su tripa de mal año, se iba por bosques y lugares solitarios donde estaban las sepulturas en busca de huesecitos, yerbas y raíces con las que manipulaba en algún pobre diablo que por necesidad venía a caer, mísero, a sus manos; el perillán y redomado vividor de siete suelas que, habiendo heredado de sus antepasados tan cómodo ganarse la vida, hacía de su arte un oficio bien lucrativo con que a costa del vecino

embaulaba él los mejores zaques y se comía los mejores bodigos explotando a incautos con sus mejunjes que nunca propinaba sino a vuelta de cebado cabrón en que hincar el diente.

Que fué esto así, por vida mía y por mi santiguada, amigo lector, aunque alguno me frunza el ceño y se encalabrine por ello, bien lo hicieron aquellos picarones de mokukus de allá de marras, cuando tanto les llegaba al alma que alguno más despabilado que ellos les robara la clientela sacando a relucir los embustes y encantamientos con que en su arte procedían.

¿E kadje e se ngwe e anana dja? e i to djongo dja kambo a tje jiaka mekuku si elapa djo mbembe! Por algo me lo preguntas malandrín, que bien sabes dónde te aprieta el zapato, empero como a un píllo nunca, nunca falta un redomado y *mokuku na itjini wa gunguna e ejitji* más puede la mosca que el mokuku—resultado era que aquel con su voz de *mbembe na djoy dja mbembe* la misma que empleaba el mokuku daba al traste con todas las mercancías que produjera tan bonito negocio.

Y dado ya esto tan de barato, hora es de comprobar positivamente que el sistema religioso de nuestros ndowes se reducía a sus malandas, tongos y mesungas. No negamos que tuvieran allá en aquellos apartados tiempos alguna que otra idea suelta sobre la divinidad cuyo imperio y soberanía reconocían en los fenómenos del universo y en el correr de los años y estaciones; confesamos, otrosí, que adoraban y reverenciaban, aunque no fuera más que en sus adentros, a esta divinidad; empero lo que se defiende es que adoración y reconocimiento se verificó siempre mediante el concurso de los tongos, malandas y mesungas. Dios no se manifestó nunca a nuestros biografiados ni a El había llegada alguna directa e inmediata: la escala por la que el ndowe subía hasta su santuario era la de la medicina, dicho así de una palabra, su camino el que le hacía y trillaba el mokuku con sus brevajes y mejunjes.

Sorprenderán a varios estas ideas y me las tacharán tal vez de atrevidas y avanzadas ya que algunos hechos parece están en contradicción con las mismas: lo bueno y provechoso fuera demostrar este antagonismo,

hacer ostensible y palmaria esta contradicción, que no vendemos tan por las nubes nuestra mercancía para que no la rebajemos de precio cuando así convenga, pero tampoco la daremos tan de barato que no la regateemos a quien pretendiera escamoteárnosla.

Sabido es lo que impresiona al mundo negro la aparición de la luna y las fiestas y rondallas que por este motivo organizan aún hoy nuestros indígenas: esto es nada en comparación de lo que hicieron los antiguos aquellos que acamparon a orillas del río Lokondje. El aparecer de la luna en el firmamento fué para aquellos aborígenes un fenómeno gratisimo, de una eficacia sorprendente y mágica que, desbordando pechos y franqueando barreras, los impelia a una aclamación ruidosa celebrando así este acontecimiento. *Djoba dja mandanda ndi emuña, moto moto mba djandjaka ebolo etey. Akeva, ngonde, nga tene re e tenelje emuña nga, rokona na ngwe na toyetjewe miña mabolo.*

Ahora bien, estas y otras expresiones semejantes con que nuestros ndowes conmemoraron este hecho ¿dicen algo en contra de lo que íbamos exponiendo acerca de su sistema religioso?

Estos alberozos y algazaras, aquel resonar de tumbas y tambores y tararear como locos toda una noche al brillo de la luna, ¿qué relación guarda con las creencias que tuvieron entonces nuestros biografiados? ¿No había en ello otra cosa, lector amigo, que lo que hay hoy en los negros al brincar y saltar en las noches claras cuando tranquila se desliza entre mares de plata la luna derramando esplendores por doquier? Aquel día de descanso que tuvieron nuestros ndowes no lo guardaron en virtud de algún precepto que les impusiera su religión para que en él se dedicaran a tributar a Dios actos de adoración; quizás lo pasaban cae alguna otra cosa más caliente y eficaz en torno de la cual fue an pasando todos en redondel a calentar sus ateridos miembros y cuando no a cobrar nuevos alientos con que bailar toda la noche. *Vambo a be umbila madjoka a be ngu'i.*

Como a los negros se les mete tanto la luna en la cabeza y los torna tan desequilibrados, fácil es conjeturar las fiestas que

en tal fecha entretenían a los ndowes para no atribuirles ningún origen religioso:

(Continuará)

Pascual, C. M. F.

UNION DE AGRICULTORES de la GUINEA ESPAÑOLA

Barcelona 14 de Noviembre de 1924.

Muy Sr. mío y estimado compañero: Sin duda se enteraría Vd. de la nota o advertencia que a última hora se unió a las hojas de clasificación a causa de las consecuencias del naufragio del *Ciudad de Cádiz*, debiendo hacer notar que lo ocurrido no es más que un caso fortuito que no se repite a diario, ni mucho menos.

Desgraciadamente van, al parecer, confirmandose de día en día las malas impresiones que sobre la presente cosecha se tenían desde el principio. Al llegar esta carta circular a su destino con seguridad se habrá ya resuelto por completo la incógnita y se sabrá por consiguiente a qué atenerse concretamente.

Por lo que parece deducirse de las noticias que hemos recibido, el resultado de la cosecha será malo por el exceso de lluvia caída y consiguiente humedad, pero no hay que perder de vista que en tanto esta humedad es mala, a parte de que puede favorecer la putrefacción de los frutos, en cuanto favorece al mismo tiempo el desarrollo del mildew (piña negra del cacao.) y por consiguiente precisa aconsejar el empleo del caldo bordelés u otro análogo a base de sulfato de cobre y cal, pulverizando los árboles una vez hecha la recolección para matar en lo posible los gérmenes restantes, evitando así los perjuicios que pueden causar en la siguiente florada o cosecha. También precisa destruir por el fuego las cáscaras de las piñas atacadas con lo cual no solo se obtiene la destrucción del germen dañino, sino que se obtienen cenizas muy a propósito para abonar.

Claro está que con cosechas cortas malos

han de ser los tiempos o por lo menos no buenos y por tanto los agricultores hemos de unirnos más y más. Afortunadamente el precio mundial de los cacaos no solo está firme sino elevado, lo cual permitirá que podamos sacar del producto cosechado un precio que si no llega a compensar la mala cosecha por lo menos disminuya sus efectos.

Para terminar repetiremos otra vez que no dejen de darse a los respectivos receptores las órdenes e instrucciones necesarias en armonía con el espíritu de nuestra UNION.

Sin más por hoy y con saludos de todos especialmente de esta JUNTA de GOBIERNO, reitérome de Vd. atto. y s. s.

q. e. s. s. m.

EL PRESIDENTE

Joaquín Rodríguez

LA UNIÓN DE LAS IGLESIAS

En la reciente visita que el ilustre D. Severino Aznar hizo en Malinas al gran Cardenal Mercier, habló éste sabiamente de tema tan importante y delicado como el de la unión de las Iglesias cristianas. Reproducimos hoy las palabras del Cardenal seguros de que nos lo han de agradar a nuestros lectores.

Las llamadas «conversaciones de Malinas» sobre la unión de las Iglesias cristianas han sido uno de los grandes consuelos de mi vida, y espero que con el tiempo han de dar a la Iglesia católica uno de sus grandes éxitos y una alegría muy grande.

El primero que llamó a mis puertas para hablarme de esto fué un seglar muy conocido y estimado en Inglaterra, Lord Halifax. Venía acompañado del abate Portal, que en tiempo de León XIII había intervenido en la cuestión de la validez o invalidez de las ordenaciones anglicanas. Fué en octubre de 1921, y los traía la angustia hoy sentida, como la punzada de una herida abierta, por una élite intelectual y moral del protestantismo anglicano, que ve

con espanto desde hace años la descristianización de las masas y la rapidez con que la desaparición de la fe en lo sobrenatural conduce a negar toda religión. Recordaban que ya en 1877 Newman escribía que las aguas de la incredulidad se elevaban como un diluvio. «Entreveo—decía—para después de mi muerte los momentos en que sólo se verán las cimas de las montañas como islas en el desierto de las aguas.» Y añadía: «Hablo, sobre todo, del mundo protestante.» Para evitar la catástrofe muchas veces habían pensado si no sería útil y posible una inteligencia con Roma.

Lord Halifax daba en este sentido el primer paso, y acudía a mí, todavía no sé bien por qué: tal vez porque yo no había intervenido en las controversias religiosas de Inglaterra, acaso porque mi aislamiento le daba algunas garantías de realizar en una atmósfera más serena iniciativas que ya comprendía que habían de ser preliminares de negociaciones y determinaciones que necesariamente habrían de tener en otra parte su continuación y su fin.

Hemos celebrado tres reuniones: una en los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1921. Lord Halifax acompañaba a dos autorizados anglicanos, el doctor Robinson, deán de Wells y amigo íntimo del Arzobispo de Cantorbery, y el Dr. Frere, hoy ya Obispo de Truro, los dos notabilísimos escritores. A mí me acompañaban el abate Portal y uno de mis vicarios generales, el sabio maestro de Teología de la Universidad de Lovaina Dr. Van Roey. Volvimos a reunirnos en marzo de 1923, y en noviembre del mismo año celebramos la tercera reunión, y en ella tomaron parte, además de los doctores Robinson y Frere, el Dr. Gove, antiguo Obispo de Oxford, que dejó el ministerio activo para consagrarse a sus trabajos de ciencia religiosa, y el Dr. Kidd, uno de los profesores de más prestigio en Oxford. Por parte de los católicos se nos agregaron Monseñor Batiffol y el abate Hemmer, cura de Saint Mandé.

Nuestras reuniones fueron privadas y nuestros cambios de impresiones no eran negociaciones, porque ninguno de nosotros había recibido delegación de nuestras respectivas autoridades; pero los doctores an-

glicanos sabían que el Primado de su Iglesia seguía aquellas entrevistas con toda simpatía e interés, y nosotros sabíamos también que procedíamos de acuerdo con la autoridad suprema, bendecidos y alentados por ella.

Cuando surgieron en nuestras deliberaciones las cuestiones candentes, tales como la primacía y la infalibilidad del Papa en los casos conocidos, ni mis amigos ni yo pensamos ni un instante en sacrificar a un deseo insensato de unión a toda costa un solo artículo del Credo católico apostólico romano; pero al terminar vimos, con una sorpresa llena de emocionante gozo, que estábamos más cerca de lo que podíamos soñar. Uno de los doctores anglicanos decía al marchar: «Desde hace cuatrocientos años es tal vez la primera que hombres de estudio, protestantes y católicos, han podido hablar con entera franqueza sobre los problemas más graves que intelectualmente los dividen, sin que se haya perdido la confianza en el porvenir. Aunque el éxito inmediato no sea considerable, creo que marcará un punto de partida hacia nuevos progresos y que tendremos motivos para dar gracias a Dios.»

Al terminar nuestra última entrevista me decía el Dr. Kidd: «Antes de salir de Oxford he rezado con mis alumnos, y sé que en este momento invocan al Espíritu Santo por el éxito de nuestros trabajos.»

¿Quién hubiera podido prever este estado de ánimo, no hace un siglo, sino sencillamente hace veinte años? En nuestras conversaciones se ha esclarecido el ambiente, tan lleno de prejuicios seculares. Antes me dicen—volvían de Roma más antipapistas: ahora miran a Roma con simpatía y sienten un gran interés en observar lo que es y lo que hace. Antes mostraban por los católicos agresividad, odio o desdén; ahora, simpatía y respeto. He ahí el primer resultado. Lo que resta, recemos por que nos lo dé Dios.

Por esta intervención mía, para la que el Papa ha tenido palabras de bondadosa aprobación, que en el alma agradezco, en el Consistorio de Diciembre último, me han censurado algunos católicos de Inglaterra. A su juicio, no debí oír a los teólogos

anglicanos, sino decirles simplemente que expusieran sus cuitas a los Obispos católicos de su país. Sin duda, hubiera ganado en el cambio, pues nadie respeta y tiene más alta estimación que yo de mis hermanos los Prelados católicos de Inglaterra; pero me despreciaría a mí mismo si al llamar con confianza a mi puerta, yo se la hubiera cerrado. Hubiera hecho como el levita de la Parábola del Samaritano, al que Jesús censuró; habría pasado junto a este gran herido, la Iglesia anglicana, en una indiferencia soberbia, negándome a derramar una gota

de aceite en su llaga abierta. Cuando un penitente llama a mi confesionario, no puedo decirle:—Vete a buscar otro confesor.

Pero estas censuras están inspiradas en la mejor buena fe, y aunque me han producido pena, ni han atenuado el afecto y el respeto que aquellos buenos y valerosos católicos me inspiran ni pueden aminorar el goce que he tenido al llevar un poco de esperanza y de consuelo a aquellas almas de *élite* perturbadas por un pensamiento nobilísimo.

Desiderio Mercier

Cardenal Arzobispo de Malinas



Sería cosa de recordar aquí el párrafo de la carta del general Maroto al dar cuenta al Pretendiente Don Carlos V de Borbón de los fusilamientos de Estella en el año 1839, decía: es el caso, Señor, que he mandado pasar por las armas a los generales García, Guergué, etc. Así, de manera tan escueta y tan sencilla daba conocimiento aquel famoso general carlista de tamaño suceso; pues, sino pasado por las armas, casi, casi, fué algo así lo que, dicen, ocurrió a un amigo mío....pero no comentemos, que ni el carácter de esta Revista lo admite, ni es a propósito para tratar ciertos asuntos.... y demos tiempo al tiempo y entre tanto.... vamos a lo nuestro, a hablar de las «Psicosis tropicales.»

Hemos dicho ya lo que son, cómo se manifiestan y de qué manera puede cualquiera hacer el diagnóstico de las tres variedades de fiebres palúdicas aquí más frecuentes, la Remitente simple, la Remitente biliosa y la Biliosa hemoglobínica; y siguiendo el orden con que se manifiestan las infecciones palúdicas, corresponde decir algo de lo que son las «Psicosis palúdicas» o sea, las alteraciones que sufre el sistema nervioso y que comprenden las tres

grandes neurosis. Neurastenia, Histeria y Epilepsia.

La Neurastenia es una enfermedad, por desgracia muy frecuente y tan conocida, que pocas personas habrá que no recuerden de algún caso entre sus amigos y conocidos; y si allá, en nuestro país de clima templado, abundan los neurasténicos, qué será aquí, en estas zonas interecuatoriales donde la acción lenta, pero continua, del calor y de la humedad; donde la atmósfera está siempre sobrecargada de electricidad, escitan de tal manera los nervios, que el cerebro se torna más exuberante, los sentidos se exacerban, las sensaciones son más vivas, para caer de pronto en un estado de apatía, de postración, de fatiga, que para todo lo inutiliza, viéndose molesto por dispepsias, palpitaciones, insomnio, desarreglos mentales, estreñimientos, etc. todo un conjunto de síntomas, que le torturan y le hacen imposible el vivir; este es el porvenir del desgraciado neurasténico que arriba a los trópicos.

Se observa esta afección muy generalmente en personas cuyo estado de salud está ya quebrantado por otras enfermedades. Esta enfermedad agravada por los fuer

tes calores y por la clase de vida que en las Colonias tropicales se hace, por la ausencia de toda clase de distracciones, de afectos, por la carencia de recursos para hacer menos ingrata la vida, teatros, música, literatura, museos, etc. crea un estado mental particular que lleva algunas veces hasta la desaparición y hace surgir en la mente la idea del suicidio: ¿quién, de los que aquí residen desde hace algún tiempo, algunos años, no recuerda de los tristes casos de inexplicables suicidios? ¡Pobre Bengoa! amigo del alma, tu recuerdo no se borra de mi corazón, a cada paso; en todo momento te veo conforme fuiste, siempre honrado y bueno, siempre noble y caballeroso, siempre leal y sincero amigo.—duerme en paz, que bien merece tu memoria el culto que te rinden los que en esta vida se honraron con tu amistad.

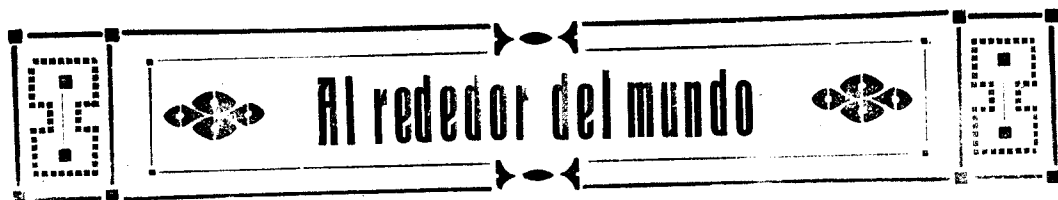
Pero sin alcanzar este extremo de gravedad, es aquí cosa corriente el dar, por ejemplo, proporciones gigantesca a asuntos que realmente no merecen la pena de tomarlos en consideración, a manifestar odios, y rencores hacia personas que siempre nos fueron simpáticas, y agradable su trato y aumentar

en proporciones colosales el tan conocido como desacreditado sistema, aquí en pleno vigo, del cuento y chisme, pues todo esto y aún algo más, que por suerte aquí no es conocido, es por obra del sistema nervioso alterado, que alcanza a veces en su grado de exaltación hasta engendrar monstruosas aberraciones que pueden llegar hasta el asesinato; y como consejo práctico de un médico colonial que cuenta años de ejercicio profesional en estas latitudes y es por carácter y afición dado a observar y estudiar las infinitas manifestaciones del vivir colectivo e individual del europeo en los trópicos, ordena a los neurasténicos que aquí residen, que si no quieren acabar en locos de remate que se reintegren a su país, porque no es solo el sufrimiento a que ellos están sujetos, es que resulta peligrosa para los demás la permanencia de un desequilibrado en este país.

GUILLERMO ROCAFORT,

Médico del Servicio Sanitario Colonial
y de la Cruz Roja Española.

Santa Isabel, 20 de Diciembre de 1924.



ESPAÑA

Los españoles del Perú y la Universidad americana.—La Cámara española del Perú ha dirigido una exhortación a los españoles de América para que apoyen la iniciativa de la Universidad Iberoamericana de Sevilla, ya en período de constitución. La Cámara propone que los españoles residentes en el Nuevo Mundo inicien una contribución general que comenzó el 12 de Octubre. Dos principales razones hay para ello: la primera, responder con hechos de verdadero valor cultural al cariño con que en todas las naciones de América se cobija al español y se le facilita el desarrollo de sus actividades y energías, y la segunda contribuir con su óbolo a afianzar y estre-

char las relaciones entre la madre Patria y sus hijas de América, dando oportunidad de que la juventud estudiosa americana venga al viejo y cada vez más glorioso solar hispano a nutrir su cerebro con las enseñanzas de los más preclaros maestros tanto españoles como ibero-americanos.

La campaña de Marruecos.—La guerra en África reviste ya cada día un cariz más favorable al valiente ejército español de operaciones en la zona occidental de nuestro Protectorado que va consiguiendo, aunque lentamente, los diversos objetivos militares ideados por quien dirige la campaña. En una de las notas oficiales leemos que el «Directorio piensa prolongar su estancia en la zona occidental todo lo preciso, no

solamente hasta que no suene un tiro, sino hasta implantar la nueva política, haciendo nombramientos según los merecimientos y conducta de cada uno en esta guerra, ordenando los castigos que recibirán las cábilas que demostraron mayor rebeldía». Relacionada con la campaña de Marruecos, hemos de anotar que habiendo presentado su dimisión, por motivos de salud, el Alto Comisario en Marruecos, general Aizpuru, en las actuales circunstancias fué nombrado para desempeñar dicho puesto el general Primo de Rivera. El Marqués de Estella ha manifestado que el Directorio aspira a dejar limpia de nubarrones la tormenta de Marruecos y para ello aplicará los remedios radicales que permitan las circunstancias, y anhela el advenimiento al poder de la «Unión Patriótica» y la retirada del ejército de toda función directiva.

Honrosa distinción

Con verdadera satisfacción comunicamos al público la siguiente honrosa lista de triunfos obtenidos en su carrera por estudiantes pertenecientes a las asociaciones católicas.

En la Universidad de Zaragoza, de 14 premios extraordinarios, 11 han correspondido a estudiantes católicos, entre ellos el presidente de la Asociación.

En Barcelona ha obtenido dos premios extraordinarios el fundador de la Asociación y dos el presidente.

En Sevilla todos los premios han correspondido a estudiantes católicos.

En Valencia, de cuatro premios de la Facultad de Derecho, les han correspondido tres.

En Madrid han obtenido: en Derecho todos los de la licenciatura, y en Filosofía todos los de la licenciatura y uno de los del doctorado.

Se sabía que los estudiantes católicos eran los más. Ahora queda comprobado que entre ellos se cuenta gran parte de los mejores. Algunos, como declara la lista que antecede han demostrado a la vez su aptitud para la actuación pública y para su trabajo en las aulas.

Extranjero

Del traslado de los restos del Papa León XIII

Se ha realizado la traslación de los restos de León XIII desde San Pedro a la Basílica de San Juan de Letrán. La noticia se tuvo secreta hasta los últimos momentos, de tal modo, que pocas personas se dieron cuenta del cortejo.

El féretro fué conducido en una carroza de gala del Vaticano, tirada por cuatro caballos. Seguían numerosos coches y automóviles, conduciendo a los dignatarios de la Corte pontificia. El cortejo dió la vuelta por fuera de la ciudad, llegando a las veintidós treinta a San Juan de Letrán, donde esperaba el Cabildo en pleno. El féretro ha sido depositado en la Capilla Severina, donde permanecerá tres días para ser visitado por el pueblo.

Asistieron al traslado los Cardenales Gasparri, Merry del Val y Cagiano, monseñores Sanz de Samper, Pizzardo, Caccia Dominioni, Respighi y otros muchos Prelados. El servicio de orden fué desempeñado por los "carabinieri" y policías de paisano, y dirigido personalmente por el jefe de Policía.

La Misa Roja en Westminster

Con ocasión de abrirse de nuevo los Tribunales de Justicia ingleses en el nuevo año judicial, se celebró en la Catedral de Westminster la Misa votiva del Espíritu Santo, llamada vulgarmente Misa Roja, en presencia del Cardenal Bourne.

Como en años anteriores, asistieron a la Misa el católico juez del Supremo, el señor Russell, vestido de sus rozagantes hábitos de armiño y escarlata como juez del Tribunal Supremo, y otros jueces católicos de los tribunales menores los abogados-reales y los abogados menores de la barra inglesa.

Esa manera de implorar solemnemente los auxilios y luces Divinas durante el año jurídico inglés tuvo su origen en los católicos. Si bien ha sido imitado por los anglicanos, quienes tienen una función religiosa muy semejante en la Abadía de West-

minster a la cual acude el Lord Canciller y el Lord Primer Justicia y los representantes de la ley en todos sus grados.

En ese mismo día, acabado que hubo el acto religioso anglicano, se vió en la Abadía de Westminster un espectáculo singular, cual fué el de numerosos católicos que oraban fervorosos en la Abadía. Pues era el día de San Eduardo el Confesor, aquél gran Monarca católico, fundador de la citada Abadía, cuyo cuerpo yace, incorrupto aún después de mil años, en el gran mausoleo detrás del altar mayor. Este templo ha estado en manos de herejes muy cerca de 400 años. Pero en este día hallan los católicos modo de ir a' venerado sitio donde durante todo él elevan devotas preces por la conversión de Inglaterra a la fe de S. Eduardo

Séptimo Centenario franciscano en Oxford

Ha tenido lugar una interesante ceremonia religiosa en la parroquia de San Ebb, en Oxford, en la que una reunión de eclesiásticos y frailes cantaron solemnes himnos al pié del monumento levantado a la memoria del fraile Rogerio Bacon; dicho monumento fué inaugurado hace algunos años en presencia de altos personajes, entre ellos el entonces doctor Ratti, actualmente Pío XI. Aquella ceremonia religiosa fué uno de los números de la conmemoración del DCC aniversario de la llegada de los Franciscanos a Oxford.

A fines de Octubre de 1924 llegaron dos Franciscanos a Oxford, quedándose los demás en Cantorbery; esos dos frailes eran las avanzadas de aquella grande y famosa Compañía, que tanto contribuyó a hacer de la Universidad de Oxford una de las más grandes escuelas de Europa.

El séptimo centenario de tan humildes principios fué conmemorado con solemne Misa pontifical en la hermosa iglesia de San Luis, en Oxford. El celebrante fué el Obispo de Northampton que ofició en vez del Arzobispo de Birmingham a la sazón enfermo, y en cuyo territorio se encuentra situada la Universidad. En el presbiterio se hallaba el Obispo auxiliar de Birmingham, y los representantes de los Franciscanos, Jesuitas, Benedictinos, Dominicos y Salesianos, pues en la actualidad todas estas Ordenes tienen sus colegios afiliados a la Univer-

sidad. El alcalde y Ayuntamiento de Oxford asistieron a la Misa en su carácter oficial, a la par que la Universidad estaba representada por varios de sus más altos dignatarios.

La Misa fué cantada por un coro de frailes siendo la música de la misma, obra de uno de ellos. Al fin de la Misa se entonó un solemne *Te Deum*, y acabado éste, todos los religiosos reunidos cantaron la oración litúrgica *Domine salvum fac Regem Georgium*.

Después de la Misa se tuvo el *lunch* en el conocido hotel Clarendon, brindándose por el Papa y por el Rey. Se pronunciaron discursos que dieron a conocer cuánto hicieron los Franciscanos para el desarrollo de la Universidad durante siglos hasta la desastrosa Reforma.

Acabado el *lunch*, los Prelados, Clero y los Religiosos se dirigieron en solemne procesión por las calles de la ciudad al sitio del antiguo monasterio Franciscano, actualmente del todo arruinado. Allí se rezaron oraciones por el eterno descanso de los Franciscanos difuntos, después de lo cual los hijos de San Francisco entonaron el *Ego sum resurrectio e. In Parad'sum*.

Hace catorce años que los Franciscanos volvieron de nuevo a la Universidad de Oxford, y aquella Universidad, que los arrojó de su seno en 1537, no sólo los ha recibido a ellos, sino también a otras Ordenes religiosas. Así, de algún modo, Oxford ha dado satisfacción por las culpas de otros tiempos.

A LOS MOROSOS

Al finalizar el año 1924 recordamos a los suscritores olvidadizos procuren ponerse al corriente con la Administración de **LA GUINEA ESPAÑOLA** en el abono de su suscripción correspondiente al año finalizado 1924 ¡Feliz y próspero Año Nuevo!

Pasajeros **marchados** en el «Montserrat»
 Ismael Benedicto, Comercio; Alfonso Boutau, agricultor. Emma Pérez, s/c; Armando Climent id.; Dolores Rodríguez, id.; Alfonso Alarcón, agricultor; Pergentino R. Sarmiento, S. Gobierno Gral.; Eloy Picón, agricultor; George Schembesda comercio; Antonia Hernández, s/c; Gabriel M. Gehuson, Cónsul; Henrich M. Groswil, comercio; Sara Grown s/c; Momo Ravua, comercio; Besi Gisé, id.; Nicol y 47 braceros más

NOTICIAS DE LA COLONIA

Cumplimentando.- Así lo han hecho, como personas que cumplen su deber, las diferentes Sociedades indígenas de esta población, las que sucesivamente se han ido acercando al Excmo. Sr. Gobernador Gral. para, corporativamente, darle la bienvenida por su regreso a la Colonia: las Hijas de África y la Sociedad Benéfica «Constancia», le obsequiaron con un té dedicado en su honor: el «Club de las Hormigas», entidad deportista, le dedicó una función religiosa el día 16, a la que fueron invitadas las Autoridades y fuerzas vivas de la población, quienes conpondieron en masa a la vibrante invitación de la juventud indígena de nuestra Ciudad.

Que sirvan a S. Excia. estas demostraciones, de confortante lenitivo, en medio de las penalidades, que es necesario sobrellevar en el recorrido de la complicada vida gubernativa de un pueblo.

De regreso.- Con el vapor Montserrat, ha regresado en uso de licencia para la Península, persona de tanta significación entre nosotros, como lo es Don Pergentino R. Sarmiento. Secretario-Letrado del Gobierno General. Felicísimo viaje y agradable estancia le deseamos.

Nombramiento.- Por noticias, que nos transmitió verbalmente el vapor Montserrat se nos comunica haberse cubierto la vacante de Sub-Gobernador de Elobey con persona de tanto crédito colonial, como lo es, por sus años y larga actuación al frente de la Guardia Colonial, Don Carlos To-var de Revilla. Sea la enhorabuena para el nuevo Sub-Gobernador y nuestros plácemes al Distrito de Elobey por figurar al frente de su Gobierno persona de tanto arraigo en el país, como lo es el antiguo Coronel de la Guardia Colonial.

También ha sido nombrado para compartir los trabajos del Sub-Gobierno de Elobey en las Oficinas de Secretaría, D. Mi-

guel Benito, recientemente regresado de la Península en nueva campaña colonial.

A Latigazos.- Ese deberá ser el único procedimiento, según se van empeñando, gente que se resisten a ponerse a tono con las ideas más elementales de urbanización y limpieza: nos vamos a desacreditar todos por la culpa de unos pocos y esto no podemos tolerarlo.

En el cambio de impresiones, que frecuentemente tenemos. . . . ya se sabe, no puede prescindirse de tema, siempre de actualidad, de la limpieza de la población hemos escuchado observaciones muy justas y muy atinadas y en ellas se piden procedimientos contra la incuria, que a las veces es necesario atemperar, si, pero que demuestran los anhelos existentes de urbanizar: se han publicado bandos de limpieza en el Boletín Oficial y Circulares del Consejo de Vecinos, muy completos: por nuestra Entidad Municipal se ha llegado a imponer multas por contravenir a las ordenanzas sobre limpieza y haciendo un esfuerzo económico sobre sus escasos recursos, ha puesto, sin interés y lucro, en circulación un magnífico Ford para recoger diariamente las basuras, lo que ha sido favorablemente comentado, aún por los cultivadores de la manía de ver la cosas al revés y del pesimismo; estos son los hechos y todo ello nos había de dar la sensación de que vivimos en un ambiente, el más apasionado por la limpieza y que Santa Isabel debería ser la población de la cultura y de la urbanización. Y sin embargo, hay todavía quienes, no sabemos porqué, disponiendo de medios de limpieza, se han empeñado en que hemos de vivir en medio de la porquería: no hay más que ver las salidas de la población; la que va al Cementerio, por ejemplo. Por lo visto, hay quienes no se dan por enterados, ni de los Bandos, ni de las Circulares, ni de que hay en circulación un automóvil, que diariamente recoge las basu-

ras, y se empeñan, abdicando del sentimiento del decoro social y urbano, en ser sucios y en obligarnos a vivir por necesidad en un ambiente de porquería.

El desarrollo que ha adquirido y de día en día va tomando la población, que es la Capital de la Colonia, el aumento de población europea, el trasiego constante del personal con colonias vecinas, el sentimiento de amor propio y de egoísmo por la propia salud, deben impulsar a todos: 1) a secundar las orientaciones de urbanización marcadas por las autoridades locales; 2) a imponer la limpieza en el círculo de acción individual de cada uno y 3) a denunciar a todos cuantos, no observando las leyes de limpieza urbana, forman furtivamente esos basureros inmundos a las salidas de la población, o careciendo de retretes sus viviendas, depositan las materias fecales a las orillas de los caminos. Es necesario que todos pasemos por el aro, a buenas, inspirándonos en las exigencias del decoro público y de la higiene, y sino. a latigazos como reacciones y recalcitrantes, ante las exigencias más apremiantes de la vida social.

El P. Pedro Gállaga.— El día 12 de los corrientes recibimos inesperadamente un radio, depositado en un vapor por el P. Pelayo Rodríguez, Superior de Río-Benito, en el que nos comunicaba el triste suceso de la muerte del misionero P. Pedro Gállaga. Con el correo de Elobey se nos confirmó la noticia, ampliándola con sus pormenores.

El día 4 de los corrientes por la mañana salió el P. Gállaga para ejercer el Ministerio en el poblado de Egomtegombe: era necesario pasar el río Ijono junto a Iboto, que aquel día, efecto de las persistentes lluvias de la noche, venía correntoso y traidor.

El buen Padre, fijado en la costumbre que tenía de pasarlo semanalmente con la embarcación que allí hay para el servicio del público, se avalanzó a vadearlo, pero fué con tan infeliz suerte, que al llegar a la mitad del río, el Ijono pacífico siempre y de tan usual travesía, con la impetuosidad de la corriente de aquel día, volcó la débil embarcación, cayendo al agua

el buen P. Gállaga y los dos niños que le acompañaban: fué cosa de momentos.

El Padre desapareció en instantes envuelto por la impetuosidad de las aguas mientras que los niños, diestros nadadores, pudieron afrontar la corriente y salvar la orilla.

Apenas se dieron cuenta los indígenas de Iboto se apresuraron a lanzar sus cayucos al agua para prestar sus servicios al Padre: todo fué inútil: allí acudieron el P. Superior de la Misión de Cabo S. Juan, distante tres cuartos de hora del siniestro, y D. Juan Neufeld, pero todos los trabajos de salvamento resultaron, estériles, pues nada daba cuenta del siniestro ni el cadáver del pobre Padre aparecía por ninguna parte. Este apareció al fin, el día siguiente, en las primeras horas de día 5, y recogido por el P. Arrufat y los indígenas de Iboto fué llevado a la Misión, donde se le dió cristiana sepultura R. I. P.

La impresión que nos ha causado el triste suceso ha sido enorme, pues aparte de lo triste del suceso, el P. Gállaga era un Misionero de los que podemos clasificar de bueno entre los mejores; celoso, y de muy buen espíritu, habiendo dedicado las energías de su vida de 14 años en Africa, en el magisterio de nuestros Colegios y en hacer expediciones, según se lo permitían sus obligaciones de Maestro. Su vida de excelente religioso nos da derecho a pensar que está ya en la región del eterno descanso: con todo ofrezcámosle nuestras oraciones.

NUESTRO CACAO

El día 21 recibió la Cámara Agrícola un radio en que le comunicaban los siguientes precios del cacao:

Extra	a	4,33	Ptas.
Núm. 5	„	4,27	„
„ 4	„	4,24	„
„ 3	„	4,20	„
„ 2	„	4,00	„
„ 1	„	3,65	„

Ruiaz



GRANOS DE ARENA DERRIBAN GIGANTES

Cuéntase de Sócrates, que, cierta vez, en una disputa que tuvo con su cara mitad, ésta, que debía de gastar genio de basiliscos tiróle un vaso de agua en pleno rostro. El filósofo, ante aquella acometida, quedóse más frío que el líquido de la rociada, y, llevándose la mano a la cara, dícese que exclamó. Lluvia pequeña, abate gran viento.

La frase es, en realidad, una sentencia que no pocas veces se ve confirmada en los grandes actos de la Historia Universal. Causas misérrimas, puerilidades, ni mudades incapaces de por sí de llamar siquiera la atención, ni alterar los costumbres de un zapatero de portal, causaron la ruina de dinastías seculares y derrocaron Imperios. Cuéntase de Napoleón I que la vispera de la batalla de Leipzig comió pierna de carnero excesivamente especiada y le produjo una de retorcciones de tripas que le embargó casi toda la noche impidiéndole atender a otra cosa. La falta de preparación se tradujo el día siguiente en la primera gran derroto del hasta entonces invencible Emperador. Nelson ganó la batalla de Abukir, por las revelaciones de una carta del novio de la doncella de la casa donde estaba alojado en Nápoles. El novio de la pobre muchacha servía en el ejército de operaciones en Egipto, y, sin proponérselo, daba en su misiva referencias que no habría acertado a proporcionarlas el mejor de los espías.

Cuando la guerra francoprusiana de 1870, los ejércitos alemanes pudieron encerrar a los franceses en el callejón sin salida de Sedán, merced a una noticia indiscreta publicada por la prensa francesa precisamente. Las divisiones que se dirigían a marchas forzadas sobre la capital se desviaron, consiguiendo cortar la unión de las

fuerzas de Bazaine con las Mac-Mahon, capaz de cambiar la faz de los acontecimientos en caso de haberse podido realizar.

La propia batalla de Waterloo, dícese si fué un desastre para los franceses porque un aguacero, caído en las primeras horas de la mañana, impidió que maniobrara convenientemente la artillería sobre el encharcado suelo. Agrupando las causas de Leipzig Waterloo, resulta que un chubasco y una pata de carnero asado dieron al traste con el trono, la corona y la dinastía del poderoso Napoleón Bonaparte.

Estación del norte. En el andén del tren de París a Calais. La cotidiana agitación de vendedores, pasajeros, mozos de cuerda, etc.

Cuatro amigos suben a un coché de primera, y, para evitar la presencia de importunos, depositan sus maletas en dos banquetas desocupadas. Hecho esto y asegurados por la ya próxima hora de partida de que viajarán solos, uno de ellos saca los naipes y comienza un bridge.

Doce menos un minuto. Desde el andén, manos estrechan manos que asoman por las ventanillas de las portezuelas; unas patillas grises bajo un jockey verde compran el «Daily Telegraph». Un pitazo. . . El tren desembarga cuando un inglés gigantesco, rubio, rojo y afeitado, vestido a cuadros penetra, exhausto en el corredor. Inspecciona los asientos, casi todos ocupados, y llega por fin a los que ocupan los jugadores.

—¿Estos asientos estan ocupados. . . please?

—¡Sí!

—¡Sí!

—¡Sí!

—¡Sí!

—¿Entonces este bagaje no es de ustedes?

—¡No!

—¡No!

—¡No!

—¡No!

Al oír la respuesta unánime, el gigantesco inglés coge una de las maletas, la lanza a la vía y toma asiento tranquilamente.